

Influencia de la literatura italiana en la española

Esperanza SECO

A) EL CONTACTO CULTURAL

En un principio las relaciones culturales entre las dos penínsulas revestían un carácter muy superficial. Durante los siglos XII y XIII era raro que un italiano fuese a España a instruirse en Toledo en las artes mágicas o frecuentar las Escuelas de Córdoba o de Murcia, sin embargo, algo más numerosos eran por aquel entonces los españoles que visitaron Italia para ir a estudiar a la Universidad de Bolonia ¹.

Fuera de las repúblicas marítimas y comerciales, no había llegado a Italia, sino alguna noticia de la Península Ibérica y de su lucha contra los moros. Esto no quita para que los Estados Italianos ayudasen de vez en cuando a los cristianos españoles en la guerra contra los infieles, pues consta que unos voluntarios italianos se alistaron para la conquista de Toledo en 1085 y de otras ciudades ². Si es que los italianos se ponen en camino para España, es casi exclusivamente para empuñar el bordón y visitar el sepulcro de Santiago en Galicia, que atraía a peregrinos de todos los países. Se conoce el relato, probablemente apócrifo, de la fracasada peregrinación de Guido Cavalcanti ³. Nada menos famoso es el encuentro que Petrarca tuvo con las señoras romanas «a mezza strada fra la città di

¹ FARINELLI: *Italia e Spagna*, tomo II, pp. 10-13; GARNELO: *Relaciones entre España e Italia durante la Edad Media*. El Escorial, 1927.

² CROCE: *La Spagna*, p. 5; FARINELLI: *Div. Erudite*, p. 225.

³ CROCE: *Op. cit.*, p. 9. Véase también Arturo FARINELLI: *Más apuntes y divagaciones bibliográficas sobre viajes y viajeros por España y Portugal*, en «Revista de Archivos y Bibliotecas y Museos», tercera época, tomo V, 1901, p. 15.

Aix e la Chiesa di S. Messinio», caminando para «il Santuario di Giacomo nelle Spagne». También ha llegado hasta nosotros alguna noticia de peregrinaciones de mercaderes genoveses. Johannes Filiardus, quien, según parece, en cumplimiento de un voto emprendió el viaje a Santiago de Compostela en el verano de 1158; y Bonus Johannes Guaracus, quien, después de un naufragio en aguas sicilianas, visitó en el año 1163, el sepulcro del Apostol ⁴.

Estas peregrinaciones de los comerciantes italianos se prolongaron durante varios siglos, según se desprende de una carta de principios del s. XV de la conocidísima casa florentina Francesco di Marco da Prato: «Ricordanza che questo di X di Settembre 1401 noi scrivemo... una lettera di mano di Guido di Sandro e sottoscritta di mano di Francesco proprio la quale iscrivemo loro in servizio di Messer Battista Baldovini di Bologna che andava a San Jacobo» ⁵.

Todo esto demuestra que el «camino francés» no era desconocido de los italianos y ello nos ayuda a explicar, por ejemplo, cómo puede ocurrir que ya en los versos del Arcipreste de Hita figure el nombre de un instrumento musical italiano, *la baldosa*.

Desde comienzos del s. XIV, circulaba en Italia el poema *l'Entree d'Espagne* y sus varias adaptaciones, tanto rimadas como en prosa, lo que prueba que las hazañas de Carlo Magno en España habían despertado mucho interés en la península itálica ⁶.

A fines del s. XIV, se advierte una marcada intensificación de las relaciones entre ambos países. Los italianos empiezan a marcharse a España, no sólo para sus empresas comerciales, sino también para obras de carácter religioso. Por los años de 1350 aparecieron en España unos ermitaños italianos, discípulos del siervo de Dios fray Tomás Sucho de Siena, para restaurar la orden de San Jerónimo, hecho de una importancia transcendental para la vida religiosa ⁷. Los españoles van a Italia a consultar a los humanistas italianos buscando antiguos códices para copiarlos y llevarlos a España ⁸.

A medida que adelanta el s. XVI y sobre todo después de concluida, en 1559 la Paz de Chateau, que confería a España la hegemonía sobre casi toda la Península Italiana —ya que Felipe II se había hecho dueño de Milan y Lombardía, Nápoles y las dos Sicilias—, el número de españoles que

⁴ CHARTARUM: *Monum. Historiae. Patriae*, tomo I y II. Turin, 1836-53, tomo II, pp. 644 y 1.342; citado por SCHAUBE: *Handelsgeschichte der romanischen Völker des Mittelmeergebietes bis zum Ende der Kreuzzuge*. Múnaco-Berlín, 1906, p. 331.

⁵ Enrico BENSA: *Francesco di Marco da Prato*. Milán, 1928, p. 346.

⁶ Cf. Michele CATALANO: *La Spagna. Poema Caballeresco del Secolo XIV*. Bologna, 1939, tomo I, pp. 6-12.

⁷ Fray José DE SIGÜENZA: *Historia de la Orden de San Jerónimo*. Madrid, 1907, tomo I.

⁸ FARINELLI: *It. e Spa.*, tomo I, p. 6. Tomado de TERLINGEN: *Los italianismos en España*.

visitaba Italia, crece hasta el punto de merecer un estudio especial. Entre los muchos autores españoles de quienes consta que han pisado tierra italiana, basta mencionar alguno de los más conocidos: Francisco de Figuerola, Mateo Alemán, Vicente Espinel, el autor de *Estebanillo González* y el mismo Cervantes; éste, después de llevar algún tiempo en Roma, terminaba la batalla de Lepanto y aludiendo a Nápoles escribió que «pisaba sus rúas más de un año».

El número de italianos que buscaban hospitalidad en la Península Ibérica era inferior, con mucho, al de los españoles que se establecieron en Italia. Es verdad que en un documento de 1405 se menciona ya en Sevilla la calle de Génova y que Bernáldez se refiere al «Castillo de Genoveses» en Málaga, pero de las numerosas fundaciones españolas en Italia, puede referirse que la emigración de la Península Ibérica hacia Italia fue mucho más acentuada que en dirección contraria. Dejando de lado por de pronto a los marineros, comerciantes y artistas, sólo cabe indicar un reducido número de humanistas italianos que se establecieron en España: Barzizza desde 1433, Marineo Sículo hacia 1486, Pedro Mártir de Anghiera y algunos más ⁹.

Entre los que han contribuido en alto grado al intercambio cultural italo-español, ocupan un puesto destacado los libreros. En Italia, Venecia, era uno de los principales centros del comercio de los libros españoles; los libreros italianos se establecieron en distintas ciudades de España, concentrándose la venta de libros italianos en Sevilla, donde vivía el célebre Andrea Pescioni. Pero también, otras ciudades tenían una librería italiana: Toledo, Medina del Campo, Zaragoza, Madrid y Salamanca ¹⁰.

En expresión de Terlingen, p. 50, transcribimos literalmente las traducciones que él pudo encontrar, en principio, con expresión de: autor, número de ejemplares y título de la obra, aunque más adelante se introduzcan otros datos más concretos y más obras de otros autores, además de los tres más representativos del Prerrenacimiento: Dante, Petrarca y Boccaccio (escrito así por Terlingen):

<i>Autor</i>	<i>N.º de ejemplares</i>	<i>Título de la obra</i>
Dante	2	<i>Divina Comedia</i>
	1	<i>Convivio</i>
	2	<i>Canzoniere</i>
Petrarca	1	<i>De viri ilustribus</i> (en italiano)
	1	<i>Sonetti Canzoni in morte dei madonna Laura</i>
	1	<i>De remediis utriusque fortunae</i> (en italiano)
	1	<i>Soneto</i> (en italiano y castellano)

⁹ MENÉNDEZ Y PELAYO: *Ant.* tomo VII; FARINELLI: *Div. Erud.* y CROCE: *La Spagna*, p. 91.

¹⁰ Queda demostrado con los libros traducidos e impresos en esas ciudades (Parte central de el presente estudio).

Autor	N.º de ejemplares	Título de la obra
Bocacio	1	<i>Fiammetta</i>
	1	<i>Philostrato</i>
	1	<i>Corbaccio</i>
	1	<i>Vita Dantis</i> , que contiene también las <i>Orazioni</i> de Stefano Porcari
	1	<i>Teseide</i>
	1	<i>Filocolo</i>
	1	<i>Ninfale d'Admeto</i>
Armannino Giudice	1	<i>La Fiorita</i>
Cecco D'Ascoli	1	<i>L'Acerba</i>
Matteo Palmeri	1	<i>Libro della vita civile</i> ¹¹

Entre las obras italianas que durante este primer período hallaron acogida en España, figuran también algunas de carácter religioso. En 1495, se tradujo del toscano *El Espejo de la Cruz*, del cual Alfonso de Palencia escribe: «El que primero traio desde Ytalia a Castilla este tratado impresso en toscano para que se conuirtiesse en romance castellano... fue el reuerendo y muy deuoto religioso fray Iohan melgareio prior del Monasterio de Santysidro cerca de Seuilla, al qual con zelo dela común dotrina lo fizo imprimir después que fue romançado»¹².

Un papel importante entre los que solían mantener el contacto lo desempeñaron los embajadores de las repúblicas de Venecia y Florencia: Guichiardini, Andrea Navagero, Simón y Tomás Cantarini, Morosini que han dejado todos relaciones de sus viajes a cual más valiosas. Tampoco ha faltado algún poeta italiano que haya tenido, por lo menos, la intención de ir a España, como consta en un soneto de Lope de Vega «A la muerte de Girolamo Preti, excelente poeta, viniendo de Italia a España»¹³.

B) LAS RELACIONES LITERARIAS Y LAS TRADUCCIONES

Precisamente el cuerpo más importante de este trabajo, trata de las traducciones literarias del italiano al español durante el Siglo de Oro para de ello deducir la importancia que tuvo la literatura italiana en España, puesto que uno de los medios más interesantes de relacionarse ambos países y por los que se adivina la gran tradición del contacto entre las dos culturas, es justamente el interés de España por traducir las obras de los

¹¹ SCHIFF: pp. 271-356.

¹² Don Antonio María FABIÉ: *Los tratados de Alfonso de Palencia*. Madrid, 1876, p. LXXXIII.

¹³ Este soneto, que conforme al estilo de Preti, rebosa culteranismo, produce la impresión de que el poeta italiano naufragó durante su viaje en el Mediterráneo. Véase *El laurel de Apolo con otras rimas*. Ed. BAE, T. p. 372 a.

literatos italianos y no sólo literatos sino científicos, historiadores, religiosos, que han contribuido a conseguir para España una cantidad ingente de obras culturales que han engrosado nuestro bagaje cultural y científico, al mismo tiempo que se ha despertado una avidez por la corriente traductora, corriente que no se ha extinguido como se demuestra en el fichero que se aporta en este estudio, donde se ve que las traducciones llegan a nuestros días, sin olvidar la importancia que ello tuvo en el s. XIX, especialmente en el autor de la novela española Valera que tradujo a Carducci y de cuya obra traductora daremos cuenta más adelante.

Las obras literarias de España tardaban bastante en ser conocidas en Italia. Característico de este fenómeno es que incluso el Dante, no sabía exactamente qué lengua hablaban los habitantes de España, a quienes Boccaccio calificaba de «semi-barbari et efferati homines». Por otra parte los españoles ignoraron por mucho tiempo las obras de los clásicos italianos. Cabe decir que antes del s. XIV apenas se advierte alguna huella de la literatura italiana en España ¹⁴. Y Juan de Valdés, en el *Diálogo de la Lengua* se refiere a las *Epístolas* de Santa Catalina de Sena, que según parece, ya circulaban traducidas al castellano por aquel entonces ¹⁵.

No es de extrañar que las relaciones de viajes, que siempre se leen con avidez por tratar de las maravillas de tierras y pueblos lejanos, fuesen igualmente traducidas del italiano. La más conocida de ellas, *El Milione*, de Marco Polo, la tradujo, ya a comienzos del s. XVI, el maestro Rodrigo Fernández de Santaella, bajo el título: *El libro famoso de Marco Paulo veneciano de las cosas maravillosas que vido en las partes orientales...* ¹⁶.

La amistad que trabó Juan Boscán en 1526 con el embajador veneciano Andrea Navagero, durante la estancia de éste en Granada, ocasionó una revolución literaria que constituye el comienzo del segundo período de la honda influencia italiana sobre el español. Coincidiendo de este movimiento literario fue Garcilaso de la Vega, quien trajo a Barcelona un ejemplar italiano de *El Cortesano* de Baltasar Castellón, impreso en Venecia en 1528, en cuya traducción se ocupaba Boscán hasta 1533, saliendo a luz al año siguiente, la primera edición castellana ¹⁷. Desde esta fecha las relaciones literarias entre Italia y España iban estrechándose cada vez más. En el mismo año de la publicación de la traducción de *El Cortesano*, se imprimió en Valencia la versión castellana del *Morgante* del Luis Pulci por Jerónimo de Auner ¹⁸.

La primera traducción del Orlando Furioso, hecha por Jerónimo de Urrea, fue publicada en 1549, y desde este momento hasta la versión de

¹⁴ Cf. BOURLAND, p. 7.

¹⁵ Cf. VALDÉS: *Diálogo*, p. 167.

¹⁶ Cf. Luigi FÓSCOLO BENEDETTO: *Marco Polo; Il Milione*. Florencia, 1928, pp. CXXIV-V, y GALLARDO: Tomo II, col. 1.062.

¹⁷ William I. KNAPP: *Las obras de Juan Boscán*. Madrid, 1875, pp. X-XV.

¹⁸ CEJADOR: *Op. cit.*, 75.

Orellana, que salió a la luz pública en 1583-1585, se cuentan doce traducciones, en verso y en prosa, fuera de las versiones parciales.

Imitaciones del Ariosto las encontramos en todo el s. XVI, por ejemplo por Francisco de la Torre y Francisco de Figueroa. El Ariosto inspiró la producción de la primera parte de *La Angélica* de Luis Barahona de Soto (1586) y en el teatro de Lope ha dejado huellas, nada superficiales¹⁹. Su influencia se extendió más allá, por ejemplo, de la literatura de Bernardo de Balbuena²⁰.

En el prototipo del *Furioso*, *El Orlando Enamorado* de Mateo Boyardo, se han ocupado tan sólo dos traductores: Francisco Garrido de Villena, cuya versión se imprimió en 1577 y Hernando de Acuña, quien trasladó los cuatro cantos primeros, insertados en sus *Varias poesías póstumas*, de 1591²¹.

A mediados del s. XVI, reaparece el fenómeno aislado la traducción española de una novela italiana, *La Zuca del Doni* —en español— publicada en Venecia, en 1551, cuyo traductor es desconocido²². No antes del año 1586, salió a la luz, la traducción de otra novela: *Las horas de recreación*, de Ludovico Guicciardini, por Miles Godínez. A los dos años se imprimió otra versión de esta novela, o más bien colección de anécdotas y ficciones, por Jerónimo de Mondragón, bajo el título de *Ratos de recreación*²³. Es muy extraño, en efecto, que no haya salido ninguna traducción directa de las obras de Mateo Bandello, aunque es posible que no las hayamos encontrado, puesto que este novelista italiano ha inspirado a muchos dramaturgos españoles, entre ellos a Lope de Vega. Este, por ejemplo, lo ha aprovechado, probablemente, para *El Castigo sin venganza*, cuya fuente es una novela del obispo de Agen, una traducción española hecha a base de la versión francesa de Francisco de Belleforest²⁴.

Otra fuente en la que bebieron tanto Lope como Shakespeare, son los ECATOMMITI de Giambatista Giraldo Cinthio, que desde 1590 circulaban traducidos al castellano²⁵. Pocos años antes, Francisco Truchado había traducido al español los cuentos de las PIACEVOLI NOTTE de Gianfrancesco Straparola, que fueron impresos en Granada en 1583. A

¹⁹ Véase, FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN: *Luis Barahona de Soto*. Madrid, 1903. pp. 37 y 342.

²⁰ MENÉNDEZ Y PELAYO: *Orígenes de la novela*. Madrid, 1907, tomo II, pp. XVIII y XIX, y José María SABARDI: *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos...* Madrid, 1891, pp. 391-393.

²¹ Bilbao, 1586; cf. GALLARDO: Tomo IV, col. 1.346.

²² Zaragoza, 1588; cf. GALLARDO: Tomo IV, col. 1.546.

²³ Cf. C. F. Adolfo VAN DAM: *El castigo sin venganza*. Roninga, 1928.

²⁴ *Primera parte de las cien novelas de M. Ivan Baptista Giraldo Cinthi... traducidas de su lengua toscana por Luys Gaytan de Vozmediano*. Toledo, 1590; cf. GALLARDO, tomo III, col. 38.

²⁵ Adviértase que los nombres de autores italianos que van saliendo están escritos con ortografía española.

juzgar por las reimpresiones —1598 y 1612— estos cuentos tuvieron bastante éxito ²⁶. No menos importantes que todas estas novelas italianas revestían para la literatura española las traducciones de *La Arcadia* de Jacobo Sanazaro. Aunque es opinión unánime entre los historiadores de la literatura que la novela pastoril llegó a España por intermedio del portugués españolizado Jorge de Montemayor ²⁷, a cuyos *Siete libros de la Diana* que salieron a la luz en 1559, sirvió de modelo la novela pastoril portuguesa *Menina e moça* de su compatriota Bernardín Ribeiro, primer discípulo de Sanazaro, la traducción directa del italiano de mano de don Diego López de Ayala, ya circulaba en España desde 1547, y hacia esta fecha también debe de haber sido ultimada la traducción hecha por Juan Sedeño, que todavía se conserva manuscrita ²⁸.

Jerónimo de Urrea, a quien tanto deben las letras italo-españolas, por sus versiones, tradujo también *La Arcadia*. Pero parece que el manuscrito de esta obra ha quedado inédito ²⁹. El haberse ocupado tres traductores en *La Arcadia*, sucediéndose las ediciones posteriores de 1549, 1569 y 1578, unas a otras con bastante regularidad ³⁰ —obsérvese que casi todas son anteriores a las imitaciones de Alonso Pérez Gaspar Gil Polo, Antonio de lo Frasso y los demás «arcadistas»— demuestra hasta qué punto se concentraba el interés en la novela original de Sanazaro.

Las ideas del *Cortesano* de Castellón, las cuales se introdujeron en España por la traducción de Boscán, ejercían una fuerza atractiva irresistible. Esto queda demostrado por la versión de Luis Milán y las traducciones de los tratados italianos de cortesanía, que son muchos, así como por el *Galateo español* de Lucas Gracián Dantisco, adaptación del *Galateo* de Giovanni della Casa. Por lo demás, existe también una traducción directa del toscano por Domingo de Bezerra, Venecia 1585 ³¹.

En 1551 se imprimió en Salamanca una traducción de los *Asolanos* de Pedro Bembo ³², a quien leían todos los grandes ingenios de España; parece que también Fray Luis de León ha traducido algunos escritos del cardenal ³³. De las disquisiciones filosóficas sobre el amor del judío español, León Hebreo, publicadas en Roma en 1535, bajo el título de *Dialogi di Amore*, contamos nada menos que con tres versiones castellanas; la primera en orden cronológico, impresa en Venecia en 1568, de un judío anónimo; la segunda es de Carlos Montesa (Zaragoza, 1582); siendo la tercera,

²⁶ MENÉNDEZ Y PELAYO: *Orígenes...*, tomo II, p. XXV.

²⁷ Cf. HUGO A. RENNERT: *The Spanish Pastoral Romances*. Philadelphia, 1912, pp. 10-13, y FRANC. TORRAGA: *Glimitatori stranieri di Jacopo Sannazzaro*. Roma, 1882.

²⁸ Cf. GALLARDO: Tomo IV, col. 833.

²⁹ Cf. RENNERT: *The Spanish Pastoral Romances*, pp. 14-15, nota.

³⁰ FARINELLI: *It. e Spa.*, tomo II, pp. 89-91.

³¹ Cf. GALLARDO: Tomo II, col. 93.

³² Cf. GALLARDO: Tomo II, col. 71.

³³ Véase AUBRY, y F. G. BELL: *Luis de León*. Oxford, 1925, p. 230.

de un estilo superior a las otras dos, del Inca Garcilaso de la Vega, la cual fue publicada en Madrid en 1590 ³⁴.

De los poemas religiosos que en gran número se publicaron en Italia durante la segunda mitad del s. XVI, Luis Gálvez de Montalvo tradujo *El llanto de San Pedro*, de Luis Tansilo. La traducción de *Las Piscatorias* del mismo poeta figuran en el comienzo del libro I de las obras de Jerónimo de Lomas Cantoral (Madrid), año 1578. No carece de valor literario, según Gallardo ³⁵.

El culto a Torcuato Taso, adquirió en España una extensión extraordinaria ³⁶. El poema *Jerusalén libertada* ya circulaba en español antes de que Cristobal de Mesa, amigo del Taso, en la obra *La Restauración de España*, y por afirmación expresa en la epístola que dirigió a Luis Barahona de Soto ³⁷ se confesase partidario del Taso en cuanto a las ideas literarias.

La primera traducción por Bartolomé Carrasco de Figueroa, cuyo manuscrito pasa inédito en la Biblioteca Nacional de Madrid, es anterior, en dos años, a la de Juan Sedeño, la cual fue publicada en 1587 ³⁸.

Sólo a mediados del s. XVII, Antonio Sarmiento de Mendoza emprendió otra traducción del poema, cuyos imitadores se cuentan en España por docenas y entre los cuales Lope de Vega descuella con un poema histórico homónimo. El drama pastoril *Aminta*, ya circulaba traducido al castellano desde 1607 siendo su traductor Juan de Jáuregui ³⁹.

Hacia la misma época se tradujo al castellano la obra del imitador más célebre del Taso, la tragicomedia pastoral del *Pastor Fido*, de Juan Bautista Guarino. Esta versión, llevada a cabo por Cristobal Suárez de Figueroa, salió a la luz en Valencia en el año 1609 ⁴⁰. Un cuarto de siglo después, en 1634, se publicó del *Pastor Fido* en Amberes otra versión, a nombre de doña Isabel de Correa ⁴¹.

También a los literatos italianos de menos fama les cupo el honor de ver traducidas sus obras al castellano. De entre los libros de Juan Bautista Gelli, es Juan Lorenzo Otavanti, quien eligió *La circe*, cuya versión salió a la luz en Valladolid en 1551, a los dos años de publicarse la obra original ⁴². Pedro López Enrique de Calatayud había traducido ya en 1534 uno de los poemas del infatigable polígrafo Ludovico Dolce, titulándolo *El*

³⁴ Cf. MENÉNDEZ Y PELAYO: *Orígenes...*, tomo IV, p. 278, de la traducción de Montesas, existe también una edición de 1602. GALLARDO: Tomo IV, col. 153.

³⁵ Parece que esta traducción se halla todavía manuscrita en la Bibl. N. de Madrid.

³⁶ Véase tomo III, col. 404, donde dice: «Que son tres canciones a la italiana, que se dejan leer con sabor y gusto».

³⁷ Cf. FARINELLI: *It. e Spa.*, tomo II, pp. 273-286. (8) Cf. RODRÍGUEZ MARÍN: *Barahona*, p. 468.

³⁸ Cf. FARINELLI: *It. e Spa.*, p. 259, y GALLARDO: Tomo IV, col. 562.

³⁹ Cf. GALLARDO: Tomo III, col. 268.

⁴⁰ Cf. GALLARDO: Tomo IV, col. 650.

⁴¹ Cf. GALLARDO: Tomo IV, col. 1.545.

⁴² Cf. GALLARDO: Tomo III, col. 1.042.

nacimiento y primeras empresas del Conde Orlando ⁴³. Exactamente cincuenta años después salió a la luz el *Diálogo de la doctrina de las mujeres*, en cuyo proemio el traductor, Pedro Villalo de Tórtoles, declaró ser autor del original Ludovico Dolce ⁴⁴.

Los tratados históricos, filosóficos y moralizadores de los italianos gozaban en España igualmente de ciertos intereses. En el año 1538 ya se imprimió en Valladolid *El triunfo de la Cruz d'Xpo* alias *La verdad de la Fée* de fray Jerónimo Savonarola, obra que fue traducida al castellano por el mismo traductor de *La circe* de Gelli ⁴⁵.

Los tratados históricos, como se dice anteriormente, interesaban a ciertas parcelas de moralistas y filósofos españoles, así por ejemplo Gonzalo Hernández de Oviedo hizo accesible a los lectores españoles un tratado italiano que rotuló *Reglas de la vida espiritual y secreta theología* ⁴⁶, publicado en 1549, mientras que fray Melchor Cano tradujo una obra a la que puso el título de *Tratado de la victoria de sí mismo*, de un autor italiano desconocido, libro impreso en Valladolid en 1550 ⁴⁷. Otro tratado igualmente italiano y de índole religiosa, cuyo autor tampoco se menciona, es el intitulado *Monarquía de Cristo*, que salió a la luz en Valladolid en el año 1590, siendo su traductor el carmelita fray Pedro de Padilla ⁴⁸. A Fernán Flores debemos el *Regimiento de sanidad de todas las cosas que comen y beuen con muchos consejos de Miguel Savonarola*, impreso en ropaje verbal castellano en Sevilla en 1541 ⁴⁹.

Aunque del s. XVI no conocemos más que una traducción de Maquiavelo, la intitulada *Los Discursos de Nicola Maquiaveli florentino sobre la primera década de Tito Livio*, de cuya versión es autor Juan Lorenzo Otavanti u Ottevante, la cual se imprimió en Medina del Campo en 1555 ⁵⁰, se infiere de la portada del libro, que reza «ahora nuevamente traducidos de lengua toscana en lengua castellana», que ha existido una versión anterior. De las obras de los historiadores no florentinos de la primera mitad del s. XVI, se tradujo una de Paulo Jovio, tarea que acometió Alonso de Ulloa, quien en la dedicatoria de la edición del año 1561, salida de las prensas de León de Francia, se expresa en términos halagüeños sobre la lengua italiana «de la cual —dice— por su dulzura y lindeza he sido y soy muy aficionado» ⁵¹.

⁴³ Cf. GALLARDO: Tomo III, col. 452.

⁴⁴ Cf. GALLARDO: Tomo IV, col. 1051.

⁴⁵ GALLARDO: Tomo III, col. 1041, donde se menciona —¿por mala lectura o yerro de imprenta?— «Savonarola». El apellido del dominico florentino fue estropeado también en las ediciones españolas de sus obras.

⁴⁶ Cf. GALLARDO: Tomo II, col. 213.

⁴⁷ Cf. GALLARDO: Tomo III, col. 1.071.

⁴⁸ Cf. GALLARDO: Tomo II, col. 1.080.

⁴⁹ Cf. C. PÉREZ PASTOR: *La imprenta en Medina del Campo*. Madrid, 1895.

⁵⁰ *Diálogo de las empresas militares y amorosas*.

⁵¹ Cf. GALLARDO: Tomo IV.

Establecida la hegemonía española en Italia, es natural y lógico que se mostrara vivo interés por la historia de dicho país. Así vemos que en 1581 salió a la luz la traducción de Antonio Flórez de Benavides de la *Storia d'Italia*, de Francisco Guicciardini, versión a la cual aquél puso por título *La historia del señor Francisco Guichardino, Cauallero Florentino. En la qual demás de las cosas q. en ella han subcedido, desde el año 1492, hasta nuestros tiempos...*⁵².

Otro resultado del creciente interés por las cosas de Italia y más particularmente por las de Nápoles, es la versión española del *Compendio della Storia del regno di Napoli*, de Pandolfo Collenuccio, publicado por primera vez en Venecia en 1539, que abarca la época del desarrollo del idioma vulgar hasta los comienzos del reinado de Fernando de Aragón. Este libro fue traducido por Juan Vázquez de Mármol bajo el título de *Historia del Reyno de Nápoles*, imprimiéndose la versión en Sevilla en 1584⁵³.

La importancia de las traducciones de tratados de esta clase no se puede comparar remotamente, ni en número ni en calidad, con la de las obras literarias. Una de las primeras antologías españolas llamada *Flores de poetas ilustres*, de Pedro de Espinosa, publicada en Valladolid en 1605, es característica para conocer el vasto influjo italiano en el terreno de las letras, pues contiene imitaciones de Petrarca, Sanazaro, Ariosto, Bernardo y Torcuato Taso, Pánfilo Sasso, Luigi Groto, Girolamo Parabosco y otros autores⁵⁴. En *El laurel de Apolo*, Lope de Vega pasa revista a toda una serie de poetas de todas las naciones, pero el número de los italianos es superior con mucho a los demás⁵⁵.

La influencia italiana en este terreno, no se limita a la madre patria, sino que se extiende hasta el Nuevo Mundo, según se desprende de una epístola sobre el estado de la Ciudad de Méjico, dirigida por Eugenio de Salazar a Hernando de Herrera en la cual dice aquél:

«...También Toscana envía las lindezas
de su lenguaje dulce a aqueste puesto
que en breve estará lleno de proezas».

¿Qué importancia hay que conceder al movimiento de las traducciones del italiano al español para medir el interés que existió en España por la lengua de Italia? Menéndez y Pelayo no le atribuye más que un valor relativo. Comentando la afirmación que Cervantes puso en el prólogo de sus *Novelas ejemplares* donde éste dice: «Yo soy el primero que he novelado en lengua castellana; que las muchas novelas que andan impresas en ella todas son traducidas de lenguas extranjeras». El polígrafo santanderino

⁵² Cf. ALMIRANTE: *Bibliografía militar de España*. Madrid, 1876, p. 298.

⁵³ GALLARDO: Tomo IV, col. 935.

⁵⁴ Cf. Ed. RODRÍGUEZ MARÍN, Sevilla, 1896.

⁵⁵ Cf. *Laurel de Apolo*, Silva IX, en BAE, tomo 38, p. 220 a.

hace la observación: «Estas lenguas extranjeras se reducen, puede decirse, al italiano». Pero no se crea que todos, ni siquiera la mayor parte de los «novellieri», fuesen traducidos íntegramente o en parte a nuestra lengua. Sólo alcanzaron esta honra Boccaccio, Bandello, Giraldi Cinthio, Straparola y algún otro de menos cuenta. Por el número de estas versiones, que además fueron poco reimpresas, no puede juzgarse del grado de la influencia italiana. Era tan familiar a los españoles, que la mayor parte de los aficionados a la lectura amena gozaban de estos libros en su lengua original desdeñando con razón las traducciones, que solían ser tan incorrectas y adocenadas como las que ahora se hacen de novelas francesas ⁵⁶.

Con lo que antecede y sin pretender dar un cuadro completo ni mucho menos, se ha bosquejado a grandes rasgos el desarrollo de las traducciones al español en los varios terrenos.

⁵⁶ MENÉNDEZ Y PELAYO: *Orígenes*, tomo II, p. 1.

